



Colección Newark.
"Speculator, Edens",
2008

BASILIO BALVÍAS

En estos días no siempre se declaran los bártulos de la guerra cultural ni se anuncia a bombo y platillo el inicio de sus hostilidades. En ciertas ocasiones pocas desaparecidos sus enemigos y el enemigo salió de sus victorias. La maniobra diplomática del poder blando tiende a mitigarlas como si fueran una serie de polémicas entre rivales fraternos.

Algo así sucedió en el Museo del Prado con motivo de la exposición comisariada del quinto aniversario de Hieronymus Bosch, el Bosco. Desde las páginas del catálogo editado por el museo, en aquél resumen 2006, los expertos restauradores invitados a celebrar la efeméride aprovecharon la oportunidad para arrojar la versión ortodoxa de las obras en favor al artista de Bruselas.

Haciendo gala de un tanto de conservación doctrinal, los especialistas impusieron a la obra del Bosco interacciones cuya fuerza hoy esmerilada se encuentra en sus pinturas. Y no se me va olvidar el preclamar la aprobación académica del enigmático y variado personaje.

Uno de los textos publicados en el catálogo atrae con especial incisividad el interés del lector. Paul Vandenbussche, conservador del Museo de Bellas Artes

Arte Aproximaciones heterodoxas como la que brinda Matadero equilibran la visión del pintor que algunas firmas dieron en el catálogo del Prado

El Bosco finalmente rescatado

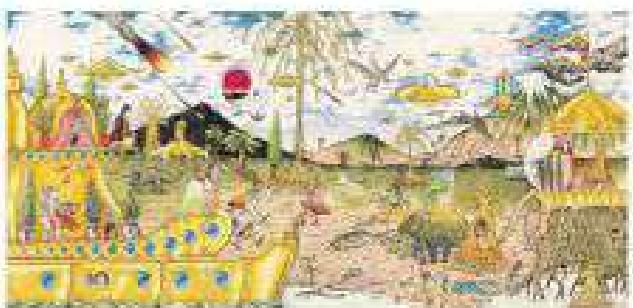
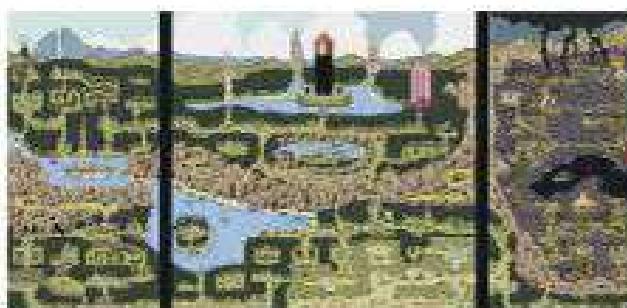
de Amberes y profesor en la Universidad de Leuvena, matiza con ánimo de investigación y presenta al Bosco como el testigo de una época incrementada por las "tensiones abrumadoras de las clases sociales mitógenas" (sic). Una cultura de "miedos, vagabundos y profanantes

entregados a los salvajes impulsos del cuerpo y a la ostensible locura del pecado". Pocadumbres posibles por "el vicio de la pereza infantil, la gula y la ebriedad, frecuentes tabernas y bordados y basura al pie de las desatadillas fiestas populares".

Vandenbussche atribuye al Bosco un profundo desdén por los "miserables y marginados, un rechazo frontal al desarollo, la pereza y el desplazamiento, un reverente desprecio por las clases bajas y las élites; estímulos de una festividad popular vil y vergonzante". Subraya también el autor que el Bosco critica otros polvos como "ambiciones, riquezas, la dureza y despiñadores" y que el específico de la "pobrura autónomafigida" y la "pobrura autónomaviscida" lleva al artista a promover "la ética del trabajo, la tragedia y la virtud" que prepara el terreno al discurso capitalista" (sic).

Eric de Bruyn, por su parte, asegura que el Bosco considera "todas las formas de conducta que la clase media burguesa considera desafadas y pecaminosas". Larry Silver considera la "cruel visión de una humanidad pecadora y culpable". Rainer Finkenbeld impone a los figurantes del Bosco un "serellementoherida de alas fuerza del mal".

Resalta desconcertante que los expertos invitados por el Museo del Prado imponen al Bosco la asexual calvinista que sin rehuir ejemplo en la historia, le atribuyen una perturbada fobia a los pobres y sumieren la fulgurante creatividad de su obra al ei-



Maestros, Dan
Hieronymus: "Garden",
2008
colección
Barroca, Dose
Gremmels: "Utopia
Paradise", 2009
colección



go de una doctrina clásica y puritana. Si uno se propone examinar la obra del Bosco es aconsejable escrutar su tupido lenguaje visual con la ironía que percibe el reverso de las imágenes y desafiarla como un escurridizo trozo satírico que mientras sonríe, afirma, y cuando señala, engaña. La paráfrasis elíptica de la imaginación artística, incomoda con la evidencia grosera de la obviedad literal, se despliega en las pinturas del Bosco con asombrosa energía.

Las criaturas atóricas, alucinadas libidas, ensués deformes, bufones esdrújulos y saltimbancos lascivos que pueblan sus paisajes son las figuras de una monumental sinfonía burlesca. La simbólica hermandad de ángeles caídos, basiliscos, bichos y libélulas fundada por el Bosco es la fábula de un fuego misterioso y de su farisa mundana.

La llamada Nave de los diablos la presentan los expertos como parte de ese sermón latente contra los "zánganos, rufianes y ladrones", como un edicto punitivo contra los "pecados de gula y luxuria que conducen a la perdición". En resumen, La nave es una amable escena lacustre en la que un grupo de amigos disfruta de la bebida, la comida y la música. Del Carro de henos, una de las soberbias e impenetrables escenas del Bosco, se dice que muestra a "la humanidad arrastrada por el pecado", pero el reverso de la imagen, su réplica transparente, alude al libreto de otra dramaturgia. El desfile evoca además el fervor carnavalesco que convocaba la Fiesta del Año.

Quien se haya demorado alguna vez ante el Jardín de las delicias no dejará de recordar la sensación de plenitud erótica que envuelve a las damas y caballeros desnudos sobre la hierba, cabalgando a pelo los corceles y destilando el placer de la ternura hasta el orgasmo sostenido del amor sublime. Ningún rasgo del obsesivo desdén supremacista a

los "pobres, pecadores y mendigos".

Así lo entendió fray José de Sigüenza, el bibliotecario de El Escorial que compartía el entusiasmo de Felipe II por el Jardín de las delicias: "Causa admiración cómo pudo haber tanto ingenio y extravagancia en una sola cabeza".

La presentación de la Colección Solo, en el Centro de Creación Contemporánea de Matadero en Madrid, aparece ahora como una formidable respuesta a la compungida ortodoxia que tenía secuestrado al Bosco y nos muestra la impetuosa imaginación creativa de unos artistas fascinados por su obra.

Las obras expuestas en Matadero rinden tributo al Jardín de las delicias y

Los trabajos expuestos rinden tributo al 'Jardín de las delicias' y acogen el juego de reflejos y réplicas que provoca la obra.

acogen el deslumbrante juego de reflejos, simetrías y réplicas que excita la extraña obra en los artistas implicados en esta recuperación lucida y poderosa.

Los ballazgos del arte digital, la estética de los videojuegos, el arte sonoro, la animación, el artit pop, el lenguaje de los cómics y la historia de la pintura (en la obra de Darren Gromillovic, Mu Pan, Raqib Shaw, Sholom, Dave Cooper, Dan Hernández, Cassie McQuarrie y otros) sustentan una penetración lúdica en los iconos herméticos y las figuras grotescas del Bosco y auspician su nueva instalación en la conciencia contemporánea. La mayoría de las obras expuestas en Matadero fueron encargadas a los quince artistas por la Colección Solo y se presentan como un diálogo con la emblemática obra del Bosco. Los co-



Sholom: 'Heaven & Hell Series, Hell 2', 2020
©Sholom 2020

mentarios de los autores que se recogen en el catálogo denotan un inteligente acercamiento al silencioso artista, a su sensualidad y a las fuentes de su visiónaria imaginación. □

El Jardín de las delicias. Un resbalido a través de la Colección Solo

MATADERO MADRID. CENTRO DE CREACIÓN CONTEMPORÁNEA. MADRID. WWW.MATADEROMADRID.ORG. HASTA EL 27 DE FEBRERO.



LAVANGUARDIA

42

1r Festival de Gèneres Fantàstics de Barcelona

3-7 nov. 2021 · Fabra i Coats

barcelona.cat/festival42
#Festival42BCN

Activitats gratuïtes

Barcelona Ciutat de la Literatura UNESCO

C BARCELONA CULTURA Ajuntament de Barcelona